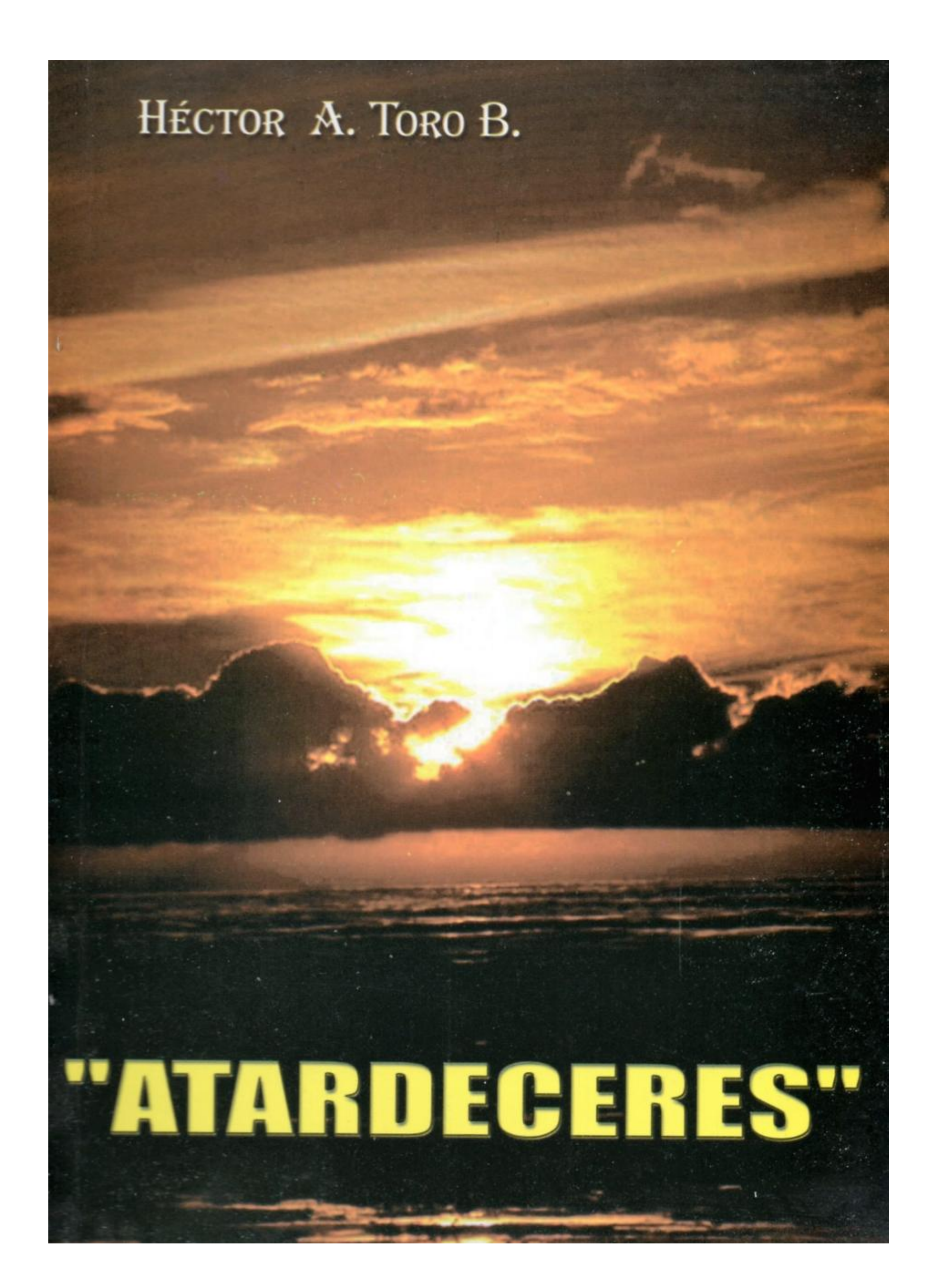

HÉCTOR A. TORO B.
"ATARDECERES"

DATOS BIOGRAFICOS DEL AUTOR

Nació en Zaruma, el 19 de junio de 1.910.

Fueron sus padres: Daniel Toro Román y Rosa Otilia Valarezo.

Su educación primaria la cursó en la Escuela Superior de Varones, de su ciudad natal.

Más tarde, continuó sus estudios en el Normal "Juan Montalvo", de Quito, donde se graduó de Profesor–Bachiller en Ciencias de la Educación, en 1.945.

Inmediatamente retornó a su tierra natal donde inició su carrera profesional de maestro logrando, a base de sacrificio y dedicación, desempeñar en su Provincia honrosos cargos públicos como: Director del Centro Escolar "Guillermo Maldonado V." por once años consecutivos y Rector del Colegio "26 de Noviembre", por seis años, en Zaruma; Director Provincial de Educación, en 1958-60 y 1966-68 y, finalmente,

Rector-Fundador del Colegio “13 de Mayo” de Portovelo, entre los principales.

Por su larga y brillante trayectoria de educador por más de cuarenta años, ha sido galardonado en numerosas ocasiones, entre las que podemos citar: en 1.962, por el Ministerio de Educación y Cultura, con medalla al “Mérito Educacional”; en 1.984, por el Consejo Provincial de El Oro, quien además lo declaró “Hijo ilustre de la Provincia”; en 1.994, por la Matriz de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, de Quito, con motivo de celebrar las Bodas de Oro de su fundación, junto a consagrados valores ecuatorianos como Oswaldo Guayasamín, Ángel F. Rojas, Eduardo Kingman, entre otros; en 1.997 por la UNE Provincial de El Oro y el Concejo Municipal de Zaruma. En 1.998, el H. Congreso Nacional del Ecuador le confirió un conceptuoso Acuerdo en reconocimiento “por su brillante trayectoria en el campo educativo y literario”. En 1.980, el Municipio de Zaruma, lo declaró “El Mejor Ciudadano del Año”.

Como intelectual, ha colaborado en muchos periódicos que se han publicado en Zaruma y en

los principales diarios del País. Ha sido, en distintas épocas, articulista de los diarios El Telégrafo y El Universo, ambos de la ciudad de Guayaquil, por muchos años, y ha cooperado, con su orientadora opinión, en casi todos los diarios y revistas de la Provincia de El Oro.

Miembro de la Casa de la Cultura, Núcleo de El Oro, y Miembro del Jurado Calificador del Concurso Nacional de Poesía "Ismael Pérez Pazmiño" que promueve EL UNIVERSO en los años 1963, 71, 76 y 84, siendo con el Padre Miguel Sánchez Astudillo (+), en una ocasión, los únicos zarumeños y orenses que han tenido tan alta distinción.

Ha publicado las siguientes obras: **"Biografía de Juan Montalvo"**, premiada por el Plantel del mismo nombre; **"Breve Monografía del Cantón Zaruma"**, premiada por el I. Concejo Cantonal; **"Valores de Zaruma: Miguel Sánchez Astudillo, S.J. y Dr. Carlos E. Reyes A"; "Zaruma en la Lira y en la Pluma"; "Homenaje a Simón Bolívar, en el Bi-Centenario de su nacimiento"** y las obras poéticas **"Armonías de Primavera"** y **"Poesías"**.

Con la presente publicación el autor ratifica así su vocación cultural y poética que ha sido reconocida elogiosamente por la crítica literaria nacional como un valioso exponente de las letras ecuatorianas.

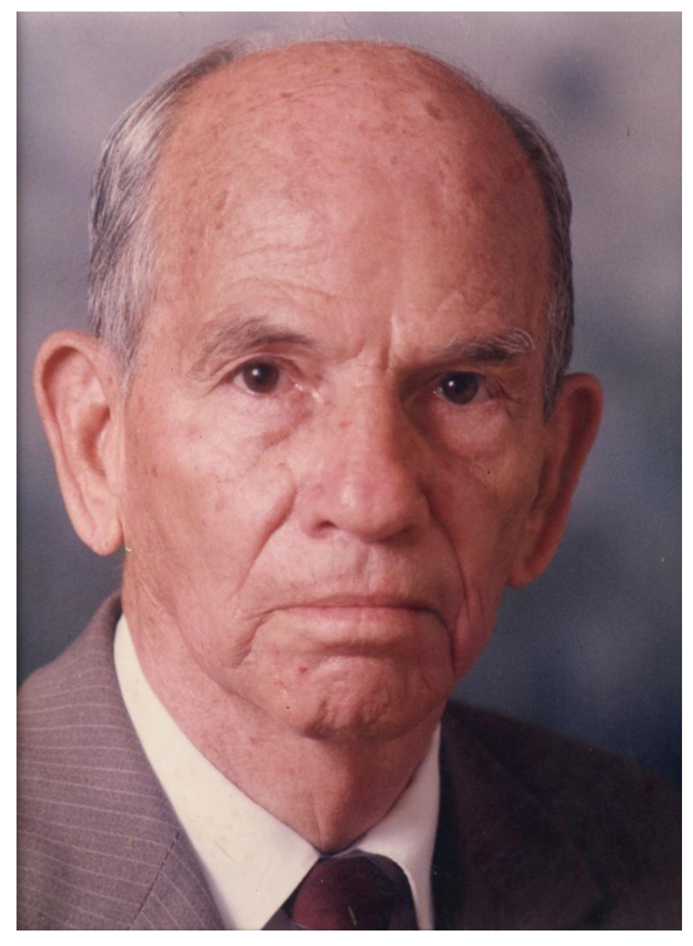
DEDICATORIA

A mi esposa, a mis hijos y a mis nietos.

EL AUTOR

Héctor A. Toro B.

ATARDECERES



Prof. Héctor A. Toro B.

(Zaruma, 19 Junio de 1.910)
(Zaruma, 5 Julio del 2.005)

VESPERAL

Va cayendo la tarde silenciosa,
entre luces y sombras desmayada,
y hay un aire de paz en cada cosa
y un canto de tristeza en la enramada.

Van muriendo las rosas, una a una,
a pesar de la angustia del rosal,
en tanto se diluye en la laguna
el claror de la lumbre vesperal.

Y en esa hora nostálgica del día
de bruma gris y nubes vaporosas,
en que reza la brisa su oración,

se apaga en mis adentros mi alegría
y agonizan también todas las rosas
de mi emotivo y triste corazón.

****

LA TARDE

El sol se desmaya en el poniente
y derrama sus últimos fulgores
y la brisa acaricia dulcemente
los pétalos fragantes de las flores.

La tarde muere como flor ya mustia
y el cielo de tinieblas se reviste,
en tanto canta su dolor y angustia
un ave enferma, solitaria y triste.

Oh tarde melancólica y brumosa
que pones en tu trémula agonía
un tinte de tristeza en cada cosa...

Cuando emprendes, cual ave, la partida
te llevas en tus alas, cada día,
un algo imperceptible de mi vida.

****

LO INEVITABLE

Cómo pasan los años tan aprisa
en el alma sembrando la tristeza,
y sentir que se mustia la sonrisa
y que cae la nieve en la cabeza!

Recordar el ayer verde y florido,
lleno de sol, de aromas y canciones,
y estar ahora enfermo, envejecido,
sin ensueños, ni arrullos, ni ilusiones.

Y pensar que la muerte nos espera
en medio de las sombras escondida
para, con su guadaña traicionera,
arrancarnos el hilo de la vida.

Y reposar después en una fosa,
en un poco de polvo convertido,
y envuelto en una noche tenebrosa,
en la noche sin alba del olvido.

****

COMO PASA LA VIDA

Cómo pasa la vida, cómo pasa...
Ayer, se deslizó mi dulce infancia,
llena de sol, de trinos, de fragancia,
en el seno amoroso de mi casa.

Después, mi juventud fresca y florida
de ensueños, de esperanzas y de amores,
y sin sentir pesares ni temores,
libé feliz las mieles de la vida.

Ahora, el desengaño, la tristeza
y el desencanto de los sueños idos
cuando el ocaso de la vida empieza...

Y mañana, sin duda, la certeza
de sentir un temblor desconocido
y el frío beso de la muerte aviesa.

****

LA GUERRA Y LA PAZ

L A G U E R R A

Es un crimen atroz. Su solo nombre
nos hace estremecer y nos aterra;
es la muerte del hombre por el hombre,
el imperio del mal sobre la tierra.

La guerra es la barbarie desatada
por el odio feroz o la ambición.
Ella deja la vida destrozada,
y en donde arde, dolor y destrucción.

Con la guerra acabad, bravos soldados,
y volved vuestras armas, indignados,
contra quienes os mandan a matar...

Luchemos con valor, perseverancia,
contra el mal, la miseria, la ignorancia,
y hagamos la justicia fulgurar.

L A   P A Z

¡Qué adorable es la paz! yo la imagino
como una madre cariñosa y buena,
que tiene en su interior algo divino
y está por eso de virtudes llena.

Bajo su cielo azul, ¡oh maravilla!,
canta la vida y el amor florece;
en el surco germina la semilla
y la tierna plantita crece...crece...

Su perfume la flor vierte y derrama,
canta el ave feliz en cada rama
un madrigal de amor y de ternura...

En su seno se forja la grandeza
de los pueblos; aflora la riqueza
y prosperan el arte y la cultura.

****

V E N T A N A

- I -

Ventana azul, ventana silenciosa,
por donde llega el sol y sopla el viento
y en que a veces, un ave melodiosa
se posa a preludiar su sentimiento.

Mantienes la pupila siempre abierta
para con ella hurgar la lejanía
o ver la enhiesta cumbre descubierta
o los tintes del sol en agonía.

Cuando me acerco a ti, por tu abertura
diviso muchos cuadros en detalle:
a la bella que luce su hermosura
o al mendigo que pasa por la calle.

O también a la inquieta mariposa
que vuela de una flor a otra flor,
mientras corre una brisa deliciosa
que al pasar nos ofrenda su frescor.

Y en las noches románticas de luna,
ajenas al dolor y a las querellas,
contemplo florecer en la laguna
la dulce claridad de las estrellas.

-II-

Ventana espiritual de poesía,
ventana singular de EL UNIVERSO,
ventana de emoción y de armonía,
abierta para el canto y para el verso.

Ventana sin igual por donde asoma
el poema brillante y escogido,
cual flor primaveral de suave aroma;
y a veces, el valor desconocido.

Ventana de las líricas canciones
que disipan pesares y congojas,
ventana musical, de bellos sones,
ventana sin cerrojos y sin hojas.

Te saludo y te digo: ¡qué hermosa eres!,
ventana de los castos floreceres.

****

CANTO AL IMPEDIDO

Yo canto con amor al impedido,
al que no puede acaso caminar,
al que por el destino ha sido herido
y su herida no deja de sangrar.

Yo canto con amor al que ha nacido
por germen fatal, disminuido,
y no puede por eso trabajar,
y aunque anhela tener, nunca ha tenido
en su cielo un crepúsculo florido
ni una estrella que salga a fulgurar.

Yo canto con amor a quién la vida
negó sus maravillas, su dulzura,
y como una madrastra envilecida
el zumo le brindó de la amargura.

Yo canto con amor a ese hermano
que vive entre el dolor y la pobreza,
que sueña con la dicha, ¡siempre en vano!,
y queda, al fin, enfermo de tristeza.

Yo le canto...y quisiera que mi canto
endulzara sus horas de quebranto
con sus sencillas notas de cristal,
y fuera, por un genio misterioso,
convertido en elixir milagroso
para curar su permanente mal.

****

EL INVIERNO

Es un viejo de faz mustia y sombría,
de alma de nieve y cabellera cana,
que llora, casi siempre, noche y día
su muerto amor, su juventud lejana.

A veces, sin querer, canta y sonríe,
sus ojos vierten claridad intensa...
Más todo como un sueño se deslíe
y llora...llora con angustia inmensa.

Su lloro fecundante, milagroso,
al mustiado jardín transforma en flores
y en odorantes frutos las simientes;

Refresca las campiñas cariñoso,
tapízalas de alfombras y verdores,
y se marcha después en las corrientes.

****

LA ESTRELLA

Es de noche. Una estrella resplandece
y rasga con su luz la gasa oscura;
es un cuerpo celeste que aparece
a lucir su mirífica hermosura.

Sus rayos luminosos nos envía
haciendo de fulgores un derroche,
para llenar de encanto y poesía
el oscuro semblante de la noche.

Al verla fulgurar, en mi alma siento
un dulce y deleitoso sentimiento
de ternura, de amor y de alegría...

pues la estrella de brillo diamantino,
que es el alma radiante -me imagino-
de la santa y hermosa madre mía.

****

YO BENDIGO

Yo bendigo tus manos cariñosas
que suelen con ternura acariciar;
yo bendigo tus manos milagrosas
que saben las heridas restañar.

Yo bendigo tus manos hacendosas
que enseñan en la casa a trabajar;
yo bendigo tus manos generosas
cuando se abren contentas para dar.

Yo bendigo tus manos virtuosas
que no saben herir ni traicionar;
yo bendigo tus manos por piadosas
cuando juntas se ponen a rezar.

****

EN TU ALBUM

A mi hija Eugenia, en el primer
aniversario de su matrimonio.

- I -

Y despuntó la aurora presentida,
la aurora del amor y del destino,
en que uniste tu vida a otra vida
ante el altar sagrado y purpurino.

Ahora vas risueña, complacida,
con el ramo nupcial, por el camino,
gozando de la dicha apetecida,
bajo un cielo sereno y opalino.

Y esa dicha que ahora te circunda
y tu sensible corazón inunda,
te brindará su miel perpetuamente,

porque eres, como el aura, pura y buena,
y a las almas virtuosas Dios las llena
de su amor celestial, resplandeciente.

- II -

Un año desde entonces ha pasado
y sigues, como ayer, siendo dichosa,
porque con devoción te has dedicado
a cumplir tu deber de casta esposa.

La semilla del bien has cultivado,
y en tu huerto, la flor esplendorosa,
la semilla de brote perfumado
y la flor sin espina dolorosa.

Y así como cultivas con esmero
en tu huerto la flor bella y lozana,
ofréndale una flor cada mañana

a tu joven y amado compañero,
que la ventura en el hogar se gana
con amor permanente y verdadero.

****

V I D A

Oh vida, vida, vida,
roja llama encendida,
a veces tan coqueta y tan hermosa
cual una hembra sensual, maravillosa.

Sabes a miel, a fruta perfumada,
a trago amargo y lágrima salada.

Estás llena de encantos y espejismos,
y de lodo, de sombras y de abismos.

Eres amor, ensueño, poesía,
y tormento, dolor, melancolía.

Nos ofrendas crepúsculos y rosas
y nos clavas espinas dolorosas.

Nos encumbras, a veces, y emocionas
y luego nos golpeas y traicionas.

Oh vida, vida, vida,
por bella tan querida,
eres luz auroral, eres perfume
que pronto se consume.

****

E L O G I O

A Blanca Ron

Naciste con el don de ser artista;
tu talento refleja el pentagrama;
y en el campo que lauros se conquista,
ganaste con el canto justa fama.

Unes a tu virtud de cantautora
la pasión por la dulce poesía,
y al claror de una chispa inspiradora
rimas tu amor, tu pena o tu alegría.

Has ido con tus bellas creaciones
que Euterpe te inspiró, brindando ritmos
y encendiendo con ellos emociones...

Y con las excelencias de tu canto,
florido de ternuras y lirismos,
endulzando las penas y el quebranto.

****

J E S U S

- I -

Y fue en Belén que floreció la luz
que habría de alumbrar al mundo entero,
y esa luz celestial era Jesús
que vino a fulgurar como un lucero.

Acuden al pesebre los pastores
y a ver al Niño-Dios los Reyes Magos,
que estaba sobre pajas, no entre flores,
a brindarle su amor y sus halagos.

Su madre lo contempla y acaricia
temblando de emoción y de ternura
y halla en ello su dicha y su delicia...

Mientras el padre, que en su fe se escuda,
al saber a María santa y pura
de su mente desecha toda duda.

- II -

Jesús es el ungido, el Redentor
que viene con su verbo y su enseñanza
a predicar al pueblo pecador
su doctrina de amor y de esperanza.

Y es en ella, que es fuente de belleza,
luz que indica la meta y el camino,
que brilla su bondad y su grandeza
y refleja su espíritu divino.

Jesús es el Maestro sin igual
que, al traer su mensaje luminoso,
erige un monumento de moral

que el paso de los siglos no derrumba
y que en este momento tenebroso
como un faro radiante nos alumbra.

- III -

Jesús es la Verdad, la llama pura
del amor, la justicia y el perdón,
y es por eso tan grande su figura
y es por eso que inspira devoción.

Jesús es el Mesías milagroso
que a Lázaro, su amigo, resucita,
sana al ciego, con barro prodigioso,
que envuelto en sombras lóbregas habita.

Y cura al paralítico afligido
que yace tembloroso en su camilla
y a la mujer que toca su vestido...

Y al ver la multitud que le seguía
su divino poder, se maravilla
y proclama su gran sabiduría.

- IV -

Sin embargo, le acusan de falsario;
uno de sus amigos le traiciona;
Pilatos le condena y va al Calvario
donde su mismo padre le abandona.

Allí la turba ignara le atormenta
y en su dolor inmenso, se divierte;
y Jesús, perdonando tanta afrenta,
se duerme en el regazo de la muerte.

Su dulce Madre, Marta y Magdalena,
la bella pecadora arrepentida,
al verle fallecer, lloran de pena...

Más usando Jesús su don divino,
su promesa a cumplir, vuelve a la vida,
porque El es Dios, la vida y el camino.

****

IN MEMORIAN

de Carlota Jaramillo

Y se apagó su voz una mañana,
su voz excepcional de dulce alondra,
y se fue para siempre aquella hermana
que despertara admiración tan honda.

Desde su clara infancia quimerista
gustó de lo romántico y sencillo
y erigida después en gran artista
fulguró como Reina del Pasillo.

Ahora se halla ausente, más nos queda
su encantadora voz de miel y seda
en imperecederas grabaciones...

Y cuando en horas de solaz y encanto
oímos la dulzura de su canto,
sentimos su presencia en sus canciones.

****

A MI CORAZON

¡Corazón! Estás cansado
de latir constantemente,
yo te siento fatigado
cuando subo la pendiente.

¡Corazón! Mi dulce fuente
de ternura y alegría,
es posible que algún día
funesto, desventurado,
te quedes paralizado
de repente.

****

A MI MADRE

En el Día de la Madre

- I -

En este mes espléndido y florido,
de las auroras fúlgidas y hermosas,
en mi alma tu recuerdo ha florecido
cual si fuera un rosal lleno de rosas.

Qué azules y risueños fueron esos
benditos años en que tú vivías;
me llenabas de mimos y de besos
y rezabas por mí todos los días.

¡Qué feliz era entonces con mi suerte!
Me alumbraba tu amor casto y divino
y con él, como un dios, me protegiste...

pero un día fatal te hirió la muerte
y, dejándome solo en el camino,
derramando una lágrima, te fuiste...

- II -

¿A dónde? ¡No lo sé! pero es seguro
que estás en el ansiado paraíso,
gozando de un ambiente dulce y puro
porque el Gran Hacedor así lo quiso.

Y desde allí me miras con ternura,
te desvelas por mí y me vigilas,
y en mis noches de angustia y amargura
me alumbras con la luz de tus pupilas.

Sin querer, te ausentaste aquella tarde
cuando la luz solar apenas arde
y se apaga en la vaga lejanía...

pero tu dulce imagen me acompaña
y tu recuerdo como un sol me baña,
¡oh bendita y amada madre mía!

****

LAS ESTRELLAS

Niño:
Las estrellas,
niñas puras y risueñas,
parpadean en el cielo.
¿Las ves?
Te envían rayos de luz diáfana,
de luz pura y bella,
para tu mente
y tu corazón.

Niño:
Las estrellas
son flores de luz
que deshojan sus pétalos
para alfombrar tu camino
y perfumar tus noches.

Niño:
Las estrellas
son el espíritu
de los hombres sabios,
de los hombres buenos y sencillos
que desde arriba
nos dicen sonrientes:
"Las alturas sólo alcanza
quien por el trabajo y la virtud
se ennoblece y perfecciona"

****

A LA DRA. MATILDE HIDALGO DE PROCEL

Con motivo de celebrar sus
Bodas de Oro profesionales.

Has llegado a la cúspide esmaltada
por el oro del sol de la Victoria,
do sólo llega el alma destinada
a recibir el beso de la Gloria.

Tu vida está de triunfos coronada,
irisada de luz, limpia de escoria;
por eso tu figura está engastada
en el Libro Mayor de nuestra Historia.

Has brillado en los campos de la Ciencia,
del Civismo, del Bien, de la Docencia
y en la esfera de luz del Pensamiento...

Has vivido curando el mal ajeno
con el amor que supo el Nazareno
endulzar el humano sufrimiento.

****

A ALEJANDRO CAMPOVERDE ANDRADE

En la inauguración de la
escuela que lleva su nombre.

Amigo que te fuiste
una noche de invierno negra y fría
y nunca más volviste
a brindar tu amistad, tu poesía.

La lira melodiosa que tuviste,
de la cual arrancaste bellos sones,
está desde tu ausencia, muda y triste
y cubierta de fúnebres crespones.

Y la pluma de luz conque escribías
el artículo ameno diariamente
y con ardor con ella defendías
los derechos del pueblo, diestramente.

Reposa en tu escritorio, cual si fuera
una novia gentil abandonada,
que con resignación sufre y espera
la vuelta de su amor, esperanzada.

Lira y pluma, ¡oh poeta!, te reclaman
para el hacer florido de belleza,
y al ver que no regresas, ¡ay! te llaman
con un profundo acento de tristeza.

¿Do te encuentras, artífice del verso,
ilustre periodista y ciudadano,
en un remanso azul, acaso, inmerso,
o descorriendo el velo del arcano?

¿O te encuentras, tal vez, en compañía
de la joven y bella Musa Erato,
hablando del amor, la poesía,
y disfrutando de su dulce trato?

¿O te hallas a la orilla de la fuente
que suele a los poetas inspirar,
queriendo, en el cristal de su corriente,
ideas luminosas encontrar?

Es posible, poeta, que así sea,
o que estés, entre cantos de victoria,
y bañado de luz, de luz febea,
el beso recibiendo de la gloria.

Porque fuiste en la vida un gran artista
que alzaste, cual bandera, tu canción,
y un brillante y activo periodista
de pluma blanca y noble corazón.

****

SUEÑOS DE MI NIÑEZ

Sueños de mi niñez, sueños dorados
y que se fueron por desierta vía,
hoy retornaron a la mente mía
en alas de recuerdos perfumados.

Sueños como crepúsculos rosados,
como flores de luz resplandeciente;
sueños que florecieron en mi mente,
pero que nunca fueron realizados.

Sueños como esas nubes de colores
que flotan en el vasto firmamento
y deshace el ímpetu del viento;

Sueños de mi niñez, encantadores,
hoy retornaron a la mente mía
y encendieron de nuevo mi alegría.

****

A LA HONRADEZ

¿Dónde estás, oh virtud radiante y bella,
do derramas ahora tu fulgor?
ya no vemos tu rostro ni tu huella,
ni aspiramos tu aroma, dulce flor.

Por tu ausencia, la noche nos circunda,
se manchan las conciencias sin tu luz,
una ola de impudicia nos inunda
y allí "donde se aplasta brota pus".

El hombre se halla enfermo de codicia,
el dinero es su dios y su delicia
y por él viola el código moral...

Ven al punto, mirífica virtud,
y haz que florezca el bien, la pulcritud,
en vez del hecho insólito, inmoral.

****

EN TU AUSENCIA

A mi esposa.

Me lastima la espina de tu ausencia
cual si fuera un maléfico aguijón,
pues te fuiste dejando mi existencia
sin fulgores ni rosas en botón.

Pero espera confiado tu regreso
mi triste y amoroso corazón,
que en alas del amor te manda un beso
henchido de ternura y de pasión.

Cuando vuelvas, ¡oh dulce compañera!,
pintará la radiante primavera
sus hechizos en huertos y balcones...

Y en esa hora de frases cariñosas
un florecer habrá de nuevas rosas
en el fondo de nuestros corazones.

****

SONETO GALANTE

Eres sencillamente encantadora,
porque así te hizo Dios, hermosa y pura,
como una flor de ensueño y de ventura,
perfumada, lozana y seductora.

Hay en tus ojos negros y divinos
el brillo de una luz esplendorosa;
en tu boca, dos pétalos de rosa,
y en tu voz, la dulzura de los trinos.

Cuando pasas con tu aire de princesa
exhibiendo tu espléndida belleza,
se agita dulcemente el corazón...

Y te rinde en silencio pleitesía,
porque eres luz, aroma, poesía,
y fuente de encendida inspiración.

****

A UNA DAMA

Te encontré, como ayer, joven y hermosa,
con la hermosura de una dulce flor;
aún estás, mujer, esplendorosa,
a pesar de tu pena y tu dolor.

Pero en tus negros ojos ya no existe
de otros días el diáfano fulgor,
porque estás, cual la tarde, triste, triste,
por la punzante ausencia de tu amor.

Yo quisiera, mujer, que floreciera
en tu cielo una estrella blanca y pura
que en auroras tus noches convirtiera...

Y que desde la altura de su nido
una alondra cantara su dulzura
para tu noble corazón herido.

****

TU LLEGADA

Como un rayo de luz prometedora
que se enciende de pronto en lontananza,
así llegaste tú -rosa de aurora-
trayéndome el azul de la esperanza.

Inquieta me miraste. Una sonrisa
en tu boca floreció de miel y fresa,
como un claro crepúsculo que avisa
el final de una noche de tristeza.

Acaricié tus manos milagrosas
-rosales frescos de encarnadas rosas-
vibrando de ternura y emoción;

Y te dije, con cálido respeto,
sencillamente, el íntimo secreto
de mi triste y enfermo corazón.

****

SIEMPREVIVAS

A la memoria del ilustre escritor y
académico, señor Justino Cornejo Vizcaíno.

Pedagogo, académico y artista
de la palabra diáfana y florida;
brilló como escritor, como lingüista,
al pasar descollando por la vida.

Maestro de maestros, eminente,
la cátedra ejerció con gran esmero
y cultivó el saber asiduamente
cual cultiva la flor el jardinero.

Señor del pensamiento luminoso
y del decir poético y hermoso,
con su pluma de luz hizo belleza...

Y proyectó en el libro que recrea
y a las almas alumbra como tea,
la imagen de su auténtica grandeza.

****

LAURELES

Al Sr. Dr. José María Egas,
en el día de su coronación.

¡Oh, Poeta! de lira melodiosa,
de alma sensible y noble corazón,
has llegado a la cumbre luminosa
en alas de su excelsa inspiración.

Burilador del verso modernista
fulgurante y de clara vibración,
has revelado en él tu don de artista
y vaciado tu cálida emoción.

Has hecho de tu vida un bello canto
de fe, de amor, de vida, de ambrosía,
y has brindado a los hombres el encanto
de tu pura y hermosa poesía.

Un ruiseñor en tus adentros canta,
así como una flauta de cristal,
pues por eso florece en tu garganta
el canto tierno, rítmico y triunfal.

Y cantado, con ánimo sereno,
como canta la alondra su canción,
deshojas a los pies del Nazareno
las rosas de tu amor y devoción.

Ahora en tus pupilas ya no brilla
la luz del alba que se trueca en flores;
pero tu alma está llena, ¡oh maravilla!,
de celeste y diáfanos fulgores.

¡Oh, poeta! he leído muchas veces
tus versos de oro con sabor de mieles.
Por todo lo que valen, bien mereces
la apolínea corona de laureles.

****

A TI

Pareces ¡oh mujer!, una Princesa
venida de un país de ensoñación;
cuando pasas luciendo tu belleza
cautivas, sin querer, el corazón.

Tienes los atractivos de una flor
nacida en el azul de la mañana
y brilla en tus pupilas el fulgor
de una estrella romántica, lejana.

Son tus ojos dos fuentes de ternura
y tus labios dos pétalos de rosa,
hechos de miel, perfume y rosicler...

Estás llena de gracia y de dulzura,
eres una beldad esplendorosa
y un poema de amor hecho mujer!

****

M A Y O

Mayo, el de la risueña primavera,
que trae en sus auroras mil primores,
el de la faz radiante y hechicera,
que a su paso nos brinda lindas flores.

Mayo, el de los embrujos y los trinos,
del tibio sol, del aura y la bonanza,
ha llegado por todos los caminos
como un soplo de amor y de esperanza.

¡Oh mes de los encantos, de la vida,
de las ternuras del amor sublime
y las albas estrellas en el cielo...

Vienes a refrescar mi vieja herida
y a poner, en la pena que me oprime,
un poco de dulzura y de consuelo!.

****

AL MAESTRO ALFABETIZADOR

Apóstol del saber, en este día
yo te aclamo y saludo con respeto,
porque truecas la noche en claro día
cuando siembras la luz del alfabeto.

Tú redimes, maestro, al que no sabe;
descorres de su espíritu la venda,
despejas horizontes a su nave
y le muestras del bien la blanca senda.

¡Oh noble educador, por ti fulgura
la llama del saber y la cultura
como una roja y bienhechora tea...

La sombra, por tu acción, merma, decrece,
y en las almas se enciende y resplandece
la chispa luminosa de la idea!

****

LOS TRES MAESTROS

JUAN MONTALVO

Heredero del genio de Cervantes,
agitó con su pluma nuestra Historia,
y un manojo de joyas fulgurantes
nos dejó como herencia de su gloria.

Tenía la pasión del que desea
ver su Patria brillar en otra esfera,
donde la libertad como una tea
alumbrara y sus dones esparciera.

Por eso se mantuvo en pie de lucha,
en actitud viril, haciendo fuego
contra el mal, la opresión, la tiranía...

Y hoy que su noble voz ya no se escucha
porque mora en el reino del sosiego,
en sus libros nos habla todavía.

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

No nació ni entre sedas ni entre flores,
ni gozó de los mimos de su padre;
bebió el zumo de todos los dolores;
sólo tuvo un amor: el de su madre.

Sin embargo, fue grande entre los grandes,
como el cóndor audaz ganó la altura;
talvez las mismas moles de los Andes
envidiaron su brillo y estatura.

Mente clara de claro pensamiento,
patriota cual ninguno, gran Prelado,
virtuoso de la pluma y la oratoria.

El mismo levantó su monumento
al escribir, hurgando en el pasado,
una obra luminosa: nuestra Historia.

LUIS FELIPE BORJA

Sabio, jurisconsulto, prez del Foro,
patriota insigne de inmortal memoria,
con Montalvo y González forma el coro
de ingenios que a la Patria dieron gloria.

A la senda triunfal, entró derecho.
Amó la Luz, la Ciencia, la Belleza,
y pasó por los campos del Derecho
proyectando el perfil de su grandeza.

Espíritu selecto, alma encumbrada,
ansió la libertad, y fue su empeño
abrir para su Patria otro sendero...

Y cuando vio su suerte amenazada
por la perfidia del Caín sureño,
en el cívico frente, ¡fue el primero!

****

LA ROSA BLANCA

A través del cristal de mi ventana
pude ver una linda rosa blanca.
Sin duda despertó por la mañana
muy cerca de un arroyo
que corre por el llano y la barranca.

Quise verla de nuevo, más abierta,
y ya no estaba allí la rosa blanca.
Desecha como un sueño, mustia, muerta,
flotaba en el arroyo
que corre por el llano y la barranca.

¿La destrozó tal vez el aquilón
o tronchó su existencia, despiadada,
una mano brutal que todo arranca?
¡No lo sé! más me duele el corazón
al verla allí, marchita, deshojada,
a la dulce y hermosa rosa blanca.

****

REMEMBRANZAS

A mi esposa, en nuestras
Bodas de Rubí.

Cuarenta años de estar, esposa mía,
recorriendo los dos la misma vía
(sin darnos cuenta que la vida pasa)
bajo un cielo de paz y de armonía
y bajo el techo de una misma casa.

Parece que fue ayer, cuando risueños
ante el altar unimos nuestra suerte,
para hacer realidad nuestros ensueños
y querernos los dos hasta la muerte.

Era una clara noche de verano
cuando eso aconteció. Resplandecía
la luna en su jardín vasto y lejano
y una flor de alabastro parecía.

Y en esa hora de dicha refulgente,
de promesas y frases amorosas,
se aspiraba un perfume en el ambiente,
un perfume de azahares y de rosas.

Entonces era todo poesía,
más azul el azul del firmamento,
más brillante la luz del tibio día
y más alegre la canción del viento.

Y en todo palpitaba la ternura,
en el aura, en la flor, en las canciones,
en el trino de amor, la fuente pura,
y en el fondo de nuestros corazones.

Pero esa hora poética y radiante
duró lo que una flor, una sonrisa,
y pasó como pasa el ave errante
o el soplo acariciante de la brisa.

Después, como capullos de alborada,
llegaron uno a uno nuestros hijos,
y mente y corazón y la mirada
mantuvimos en ellos siempre fijos.

Ellos fueron entonces nuestro amor,
nuestra dulce ilusión, nuestro desvelo,
y librarlos del riesgo y el dolor
fue nuestro vivo y permanente anhelo.

Y los vimos crecer como al rosal,
triunfar por su tesón en sus empeños
y, esquivando las ciénagas del mal,
trocar en realidad sus áureos sueños.

Pero un día nostálgico y nublado,
sin trinos ni capullos mañaneros,
se fueron "¡ay dolor!" de nuestro lado
como se van los pájaros viajeros.

Ahora nuestra casa está vacía,
hay en ella una gris melancolía,
la lumbre de otras épocas ya no arde,
y nos cubre a los dos, esposa mía,
la profunda tristeza de la tarde.

****

EL ASCETA

Era en su juventud un gran atleta
y un afamado músico y poeta
que arrancaba a su lira bellos sones,
y en los actos artísticos ponía
la flor de su inspirada poesía
y el ritmo de sus plácidas canciones.

Fulguraba en sus ojos la alegría y se ganaba
el pan de cada día con el sudor honroso de
su esfuerzo, y en los momentos libres
componía ya una dulce y sencilla melodía o
la divina música de un verso.

Se embriagaba de luz y de placer
contemplando el azul amanecer
y cómo, en el jardín, se abren las rosas;
admiraba las glorias de Natura
y buscaba, a través de su hermosura,
el alma misteriosa de las cosas.

Y en las noches espléndidas y bellas,
en que encienden sus luces las estrellas,
sentía florecer su inspiración,
y cantaba a su amada buena y pura,
que en las horas de amor y de ternura
temblaba entre sus brazos de emoción.

Era ella una belleza en primavera,
cual una flor lozana y hechicera
traída de un país de ensoñación...
Lucía en los salones su elegancia
y unía a sus encantos la fragancia
de su noble y sensible corazón.

Pero un día sin trinos, abrileño,
se durmió de repente en ese sueño
del que no se despierta nunca más,
y aunque estaba ya muerta, parecía
que en sus labios inmóviles tenía
una sonrisa de ventura y paz.

Y el artista que tanto la quería
y por ella sus obras componía,
se quedó, ya sin ella, desolado...
Y olvidando ser músico y poeta
se convirtió después en un asceta
a las obras cristianas entregado.

****

LABRADOR

Siempre activo, diligente,
labra el campo, labrador;
que el sudor de vuestra frente
será su riego mejor.

Ara la tierra, primero,
échale abono, después,
y haz que el arroyo parlero
la bañe de cuando en vez.

Cuida mucho la simiente,
vigila tu sementera,
¡el abejorro imprudente
o la larva traicionera
-cual un torrente bravío-
en un momento cualquiera
bien pueden, furiosamente,
destruir tu sembradío!

Siempre activo, diligente,
labra el campo, labrador,
que el sudor de vuestra frente
será su riego mejor.

****

O C A S O

Sentado muellemente en su áureo coche
desciende el sol, con paso vacilante,
a sepultar su faz bella y radiante
en el lóbrego abismo de la noche.

El suave resplandor de sus fulgores
la enhiesta cumbre de los cerros dora,
en tanto una canción dulce y sonora
entonan los inspirados ruiseñores.

Vuelan las auras por los bosques; mugen
los mansos bueyes en el prado; crujen
los guaduales y vibran las esquilas;

Mientras como una novia desmayada
despierta la alba luna enamorada
a derramar la luz de sus pupilas.

****

MI ANTIGUA CASA

Qué envejecida está mi antigua casa,
bajo el azul espléndido del cielo;
pues parece a los ojos del que pasa
que ya mismo, la pobre, se va al suelo.

A caer, sin embargo, se resiste,
y de pie permanece noche y día;
¡es una anciana desgarbada y triste
que no quiere morirse todavía!

En su rostro se ven las hondas huellas
que el tiempo le dejó para su daño,
cual se observa en la cara de las bellas
los signos del dolor y el desengaño.

Se encuentra sin remedio ya vencida
y está casi al caerse su cubierta;
en ella no palpita ya la vida,
¡es una estancia lúgubre y desierta!

No hay marcos con cristal en sus ventanas,
ni claveles en flor en sus balcones,
ni vienen, como antaño, las mañanas
a retozar sobre ellos los gorriones.

Reina en ella el silencio, la tristeza,
y está todo su ser ya carcomido,
y cubierta la entrada de maleza
y sumida la fuente en el olvido.

En sus viejas paredes amarillas,
hoy cubiertas de polvo y telarañas,
sólo habitan las hábiles polillas
y otras clases de insectos y alimañas.

¡Oh casa mía, desolada y triste,
cómo me duele verte en ese estado,
los divinos encantos que tuviste
son ahora un recuerdo del pasado!

En tu seno viví mi infancia pura
y en él se desbordó mi fantasía
y disfruté dichoso la ternura
de la noble y bendita madre mía.

En tus patios jugué frecuentemente
y grité sin cansancio mi alegría
y después, a la orilla de tu fuente,
mirando las estrellas, me dormía.

Y en las noches de luna despejadas
escuchaba los cuentos de mi abuela,
mientras, entre sonoras carcajadas,
unos mozos tocaban la vihuela.

¡Oh casa señorial, acogedora,
que albergue me brindaste noche y día,
al contemplarte envejecida ahora
siento en mi alma una gris melancolía!

****

DESPEDIDA

Recitación para un niño

El adiós que en los labios se deshoja
como una flor marchita en el ocaso,
es la pena del alma, la congoja
que a decir su amargura se abre paso.

Y pena lacerante, pena amarga
es la que hoy oscurece nuestro pecho,
pena como la sombra, negra, larga,
triste fin del encanto ya deshecho.

Pena que, al proyectarse en nuestros ojos,
se torna en nube que se trueca en llanto,
pena como la espina del abrojo
que nos hiere en las horas de quebranto.

Cuántas horas azules quedan lejos
como queda el azul en lontananza,
horas de encanto y luz, cuyos reflejos reflejan
nuestra vida y esperanza.

Son las horas de luz que hemos vivido
bajo este sacro techo cariñoso,
donde, como en el cenit, está encendido
el sol de la Cultura esplendoroso.

Horas de noble afán, de dulces mieles,
llenas de claridades y alegrías,
en que arrancamos flores y laureles
al pasar el cortejo de los días.

Horas de paz azul, de acercamiento,
en que hemos hecho un haz de corazones
y al influjo de un albo sentimiento
hemos tejido sueños, ilusiones.

Horas en que hemos visto fulgurar
del noble educador el fértil estro,
en las cuales pudimos admirar
la admirable cultura del maestro.

Horas de encanto y luz que ya pasaron
cual bandada de pintadas mariposas
y que en sus tenues alas se llevaron
el perfume sutil de nuestras rosas.

Horas de ensueño y luz fueron aquellas
en que vimos brillar en nuestro cielo
un manojo de diáfanas estrellas
y en alba convertirse nuestro anhelo.

Mas hoy quedan atrás. Pasó el encanto.
El momento llegó de la partida.
Es la hora del dolor, del desencanto,
es la hora de la triste despedida.

Es la hora de la pena sollozante
que se engarza en el rítmico latido
y asesta su punzada lacerante
en el cenit del corazón herido.

¡Oh maestros!, os digo conmovido:
Muchas gracias por cuanto nos han dado.
Compañeros, os digo entristecido:
Hasta luego, al final de la jornada.

****

LO QUE ERES TU

Eres una preciosa rosa blanca
del jardín del ensueño y la ilusión;
tienes una sonrisa dulce y franca
que agita dulcemente al corazón.

Hay en tus ojos un fulgor radiante
y en tus labios los tintes de la aurora,
florece la belleza en tu semblante
y una gracia divina y seductora.

Son tus manos de nácar y de seda
y es tu voz armoniosa como un trino
que deleitando en el oído queda...

¡Oh mujer! con hechizos de azucena,
yo quisiera que alumbres mi camino
como una estrella luminosa y buena.

****

ANTE TU BELLEZA

Eres una mujer encantadora
como la flor espléndida y lozana
que se abre al blando beso de la aurora
para llenar de aromas la mañana.

Eres la encarnación de la hermosura,
ilusión, esperanza, poesía;
estás llena de encantos y dulzura
como una deleitosa melodía.

Ostentas la esbeltez de la palmera;
ríela en tus ojos puros, soñadores,
la clara luz de un sol de primavera,

Y hay en tus finos labios tentadores
una sonrisa dulce y hechicera
y la sutil fragancia de las flores.

****

HAY EN TI

Hay en ti, no sé qué, que me fascina;
hay en ti, no sé qué, que me cautiva;
yo no sé si será tu voz divina
o el fulgor de tu mirada esquiva.

Yo no sé qué será...pero es lo cierto
que ríela en ti tal gracia seductora
como el encanto de un botón abierto
por el rosado beso de la aurora.

Todo me atrae en ti. Tu fresca boca
la bella imagen de un clavel me evoca
y el oro de mis sueños tu sonrisa...

Ven, dulce flor, a perfumar mi vida,
a refrescar los labios de mi herida
como una suave y cariñosa brisa.

****

TU NOMBRE

Tu nombre es un poema de dulzura
que llega suavemente al corazón;
pronunciarlo, despierta mi ternura
al par que mi romántica emoción.

AMADA es nuestra vida por hermosa,
AMADA es nuestra madre noble y buena,
AMADA es nuestra Patria esplendorosa
y la flor que de encantos está llena.

Tu nombre tiene claridad de luna,
tu nombre tiene suavidad de armiño,
es símbolo de dicha y de fortuna...

Tu nombre es como un canto melodioso
que tiene la dulzura del cariño
y el hechizo de un sueño deleitoso.

****

A VECES

A veces me parece que me quieres,
te encuentro cariñosa, dulce flor;
otras veces me punzas y me hieres
con la sangrante espina del dolor.

A veces mitigas esta angustia
que me oprime cerebro y corazón
y haces que resucite mi alma mustia
bajo un cielo florido de ilusión.

Pero todo no es más que un dulce sueño,
un minuto dulcísimo y risueño
que pasa como errante mariposa...

Pronto tu desamor, tu indiferencia,
pone un gris nubarrón en mi existencia
y un aire de pesar en cada cosa.

****

T U

Eres la perfumada rosa blanca
que ríela en el jardín de mis ensueños;
de gracia sin igual, sonrisa franca
y de ojos soñadores y risueños.

Fluye de ti un algo que me inspira
un amor singular, siempre encendido,
y que arranca al cordaje de mi lira
un canto de emoción estremecido.

Tú vives en mi activo pensamiento,
tú vibras en mi tierno sentimiento
como vibra la brisa entre las hojas;

Tu recuerdo me alumbra como un sol
y convierte en matices de arrebol
la sombra de mis penas y congojas.

****

O F R E N D A

A Mericita Toro Loaiza,
en su Fiesta Rosada.

Estás en la estación bella y florida
en que sueña despierto el corazón,
y se ve la mañana de la vida
a través del cristal de la ilusión.

Atraviesas la senda sonreída,
portando la Virtud como bandera,
y cantas, de placer estremecida,
la canción de tu hermosa primavera.

En esta hora de plácida ventura,
a compartir tu júbilo, amorosas,
han venido hacia ti todas las rosas

que en las ramas lucían su hermosura,
y en un divino y diáfano fulgor
Dios te envía sus ósculos de amor.

****

EN NUESTRAS BODAS DE ORO

A mi esposa

¡Cómo pasa del tiempo la corriente!
Medio siglo. Y parece que fue ayer
que juramos amarnos mutuamente
y a nuestro amor hacerlo florecer.

Fue la fuerza invencible del destino
que nos unió con su ímpetu a los dos
y nos puso en el centro del camino
bajo la santa protección de Dios.

Desde allí, siempre juntos hemos ido
compartiendo tristezas y alegrías
y en el largo trayecto recorrido
cultivando el amor todos los días.

Y esa llama divina, redentora,
ha guiado como un faro nuestros pasos
y ha trocado las noches en aurora
y en ensueños la luz de los ocasos.

Por él hemos tenido horas hermosas,
floridas de esperanza, de ilusiones,
y han brotado claveles, lirios, rosas,
en el fondo de nuestros corazones.

Y en las horas de amargo sufrimiento,
nubladas de dolor y de tristeza,
ese mismo sublime sentimiento
nos dio resignación y fortaleza.

Qué dulce es el amor, esposa mía,
qué florido, fecundo y poderoso;
por él entre los dos hay armonía
y un ambiente cordial y deleitoso.

Tú has sido la abnegada compañera
que en la vida encontré cierta mañana
y que en invierno como en primavera
has ido junto a mí, como una hermana.

Tú has sido, como madre, un ángel bueno,
una fuente de amor y de ternura;
con la luz del Divino Nazareno
has guiado a nuestros hijos con dulzura.

Por tus manos activas, hacendosas,
el orden ha primado en el hogar
y en el huerto han nacido blancas rosas
que el ambiente han sabido perfumar.

Has cumplido el deber con devoción
y el alma palpitando de alegría,
y has hecho del trabajo una oración
que al cielo has elevado cada día.

Y por ello, en esta hora refulgente
en que aflora el contento, el regocijo,
estamos recibiendo un gran presente:
el cariño filial de nuestros hijos.

Yo agradezco al Señor, esposa mía,
por el caudal del amor que nos ha dado
y deshojo ante ti mi poesía
cual si fuera un capullo perfumado.

****

LOS MAESTROS

Les dieron alas
para conquistar
la altura.

Les dieron a beber
la luz
del saber
y despejaron
las sombras
que nublaban
su alma.

Los formaron
con amor
y paciencia.
Les señalaron
el norte
y guiaron sus pasos
por la senda
del bien.

Pero ellos
ahora
olvidando todo eso

les niegan el pan
y quieren verlos
humillados
y vencidos
mendigando justicia.

Y así con hambre
y sed de justicia
quieren que vuelvan
a sembrar auroras
en el alma
de sus hijos.

Oh los ingratos
las almas pequeñas
que ayer pasaron
recibiendo
luces y manojos
de flores
y hoy
se ensañan
con quienes
les dieron
tan bellos presentes.

****

CANTO AL CENTRO ESCOLAR "GUILLERMO MALDONADO V."

(En sus bodas de Oro)

¡Oh templo de Minerva luminoso!,
la llama del saber en ti fulgura
y en tu seno fecundo y generoso
brota airosa la flor de la cultura.

Fundado en esta Villa encantadora,
ríelas como un fanal en noche oscura,
y truecas las tinieblas en aurora
y la sombra conviertes en albura.

Cultivas la semilla prodigiosa
que se hace pensamiento y se hace idea,
y alumbras con tu luz maravillosa
de la niñez el alma, como tea.

Batallas contra el mal, contra el error,
el camino del bien siempre señalas,
y enseñas al alumno, con amor,
a encumbrarse con sus propias alas.

Y a buscar en la lucha la victoria,
en la lucha pacífica y honesta,
y a conquistar el beso de la gloria
en la lid do el saber se manifiesta.

Cincuenta años, ¡oh faro!, has disipado
las sombras y las nieblas y la bruma;
cincuenta años ¡oh Centro!, has trabajado
por el bien de la Patria y de Zaruma.

Bien mereces por ello la presea
conque se premia la labor que alumbra,
y que al llevarla a cabo forja y crea
y a quienes favorece los encumbra.

Bien mereces por ello la explosión
de gratitud del pueblo al que has servido
con lealtad, con amor, con devoción,
y la luz del saber le has ofrecido.

Bien mereces por ello en este día
que las aves del bosque, en dulce coro,
entonen una alegre melodía
y celebren así tus Bodas de Oro.

Y que el nombre que llevas que es el nombre
de un maestro eminente, que fue guía,
y en vida conquistó fama y renombre,
inspire tus acciones cada día.

Ante ti, yo me inclino reverente
y me inclino también ante tu escudo,
y te ofrendo este canto, humildemente,
conque quiero expresarte mi saludo.

Y saludo asimismo a quienes labran
jornada tras jornada, con destreza
y su acción constructiva y su palabra
tu sólido prestigio y tu grandeza.

****

HIMNO DEL COLEGIO DE SEÑORITAS "MACHALA"

CORO

¡Oh glorioso Colegio Machala,
es tu nombre bandera triunfal;
cual la lumbre del albo lucero,
nos alumbra tu luz auroral!

ESTROFAS

- I -

Esa luz en nuestra alma origina
un radiante y azul florecer
esa luz esplendente y hermosa
¡es la luz inmortal del saber!.
Su fulgor nos enciende y enjoya
y nos muestra el camino mejor;
a su influjo alcanzamos la cumbre
y el laurel de la fama y honor.

- II -

En una hora dichosa surgiste
a verter como el sol claridad,
a trocar en destello la sombra,
de la Ciencia a sembrar la verdad.
La misión que la Patria te diera
vas cumpliendo con férvido afán;
por tu acción constructiva y fecunda
nuevos cauces al bien se abrirán.

- III -

De tu seno saldrá la palabra
que contenga un mensaje de amor,
y la voz de igualdad y justicia,
y la imagen de un nuevo Ecuador,
libre y fuerte cual cóndor andino,
rico y grande por nuestra labor,
que en el pecho de América sea
una gema de intenso fulgor.

- IV -

¡Oh Colegio!, mansión de Minerva,
en ti tiene un fanal la mujer
que a través del estudio desea
por tu escala de luz ascender.
¡Sigue, sigue, forjando cultura,
impulsando el progreso social;
sigue, sigue avanzando a la altura
donde apunta tu noble ideal!

****

CANTO AL PABELLON DE LA ESCUELA "SAN JUAN BOSCO"

Bandera de mi escuela sacrosanta,
emblema de cultura majestuoso,
con cívica emoción mi alma te canta
en este día fúlgido y glorioso.

Cuando te veo ondear, alegre, ufana,
movida por las ráfagas del viento,
y lucir tu belleza soberana,
te saluda mi alado pensamiento.

Y sumido en un hondo arrobamiento,
contemplo tu mirífica hermosura,
y en lo profundo de mi pecho siento
un florecer de amor y de ternura.

¡Oh bandera triunfal!, en ti se aduna
el azul seductor de nuestro cielo,
la radiante blancura de la luna
y el verde que embellece nuestro suelo.

Y tu escudo magnífico contiene
la antorcha del saber que nos alumbra,
la estrella de la fe que nos sostiene
y el cóndor que a las cúspides se encumbra.

¡Oh pendón de mi Escuela Salesiana,
que en las horas de júbilo flameas
y luces como el sol de la mañana,
te digo con unción: bendita seas!.

****

AL COLEGIO NACIONAL "TRECE DE MAYO"

(En sus Bodas de Porcelana)

Parece que fue ayer, plantel glorioso,
que iniciaste la espléndida tarea
de regar, como un faro luminoso,
las luces del saber y de la idea.

Veinte años, sin embargo, han transcurrido
desde esa hora florida de hermosura
en que abriste las puertas complacido
para empezar la siembra de cultura.

Vino la juventud entusiasmada
en la clara mañana de ese día
tus aulas a poblar alborozada
y las llenó de vida y alegría.

Y se oyó la palabra sabia, amena,
del maestro que enseña deleitando,
y al cumplir su fructífera faena,
las sombras de las mentes va borrando.

¡Cuánta luz, oh fanal, has derramado!
¡cuánto fruto excelente has producido!
La virtud por tu acción ha germinado
y el saber, cual rosal, ha florecido.

Tu misión has cumplido con esmero:
has sembrado esperanzas, ideales,
como siembra el activo jardinero,
en su jardín, claveles y rosales.

Has enseñado amar la clara lumbre,
del libro a extraer el contenido,
y a volar, como el ave, hasta la cumbre,
en alas de un esfuerzo sostenido.

Oh Colegio triunfal, en este día
de glorias, de recuerdos y de encanto,
reverente te rindo pleitesía
y te ofrendo las notas de mi canto.

****

AL PATRONO DEL JARDIN DE INFANTES "REINALDO ESPINOZA"

Recitación para un niño.

Sabio, maestro y patriota,
ante tu gloria yo entono
este canto que me brota
del alma, noble patrono.

Con devoción te entregaste
- ¡tus virtudes fueron tantas! -
a la Ciencia, y arrancaste
sus secretos a las plantas.

Con tu palabra de amor
iluminaste el camino
del niño -cándida flor-
y labraste su destino.

Y con tu pluma fulgente,
en fecundo florecer,
difundiste la simiente
de la virtud y el saber.

Gloria a tu Patria le diste,
y una estela luminosa
dejaste cuando te fuiste,
doctor Reinaldo Espinosa.

HIMNO DE LA ESCUELA DE NIÑAS "CRISTOBAL COLON"

CORO

¡Salve, salve, bendito santuario,
de Minerva fulgente mansión;
te ilumina la gloria de un nombre:
el del gran Almirante Colón!

ESTROFAS

-I-

Eres faro de luz poderosa
que la sombra convierte en fulgor,
eres fuente de vida fecunda
y venero de paz y de amor.
En tus aulas palpita la llama
de la Ciencia, del Bien, la Verdad;
sus fulgores nos llenan el alma
de una azul matinal claridad.

-II-

Tu misión es forjar la cultura,
cincelar el progreso social
y esculpir los excelsos valores
que nos hacen surgir y triunfar.
Y ese encargo sublime y sagrado
vas cumpliendo con hondo fervor,
porque tienes por himno el trabajo,
por bandera y escudo, el honor.

-III-

¡Oh fanal del saber, venturoso,
nunca dejes de arder, de alumbrar;
semillero de nobles ideales,
nunca dejes tu luz de regar.
Por tu bien con tesón lucharemos;
siempre, siempre, sabrémoste honrar,
y en los sacros altares del alma
tu recuerdo sabremos llevar!

Septiembre de 1973

HIMNO DEL COLEGIO NACIONAL TECNICO "ÁNGEL TINOCO RUIZ"

CORO

Oh fanal en el Ande engastado,
nos alumbra tu intenso fulgor;
es tu nombre pregón de civismo
y es emblema de bien y de honor

ESTROFAS

En una hora feliz empezaste
como el sol matinal a brillar
y tú luz redentora no hace
por la senda del triunfo avanzar…
se acabaron, por ti, las tinieblas,
el fantasma del mal se ausentó,
y una aurora de fe y esperanza
en el cielo de Paccha fulgió.

Ya tenemos, por ti, floreceres,
floreceres de luz, de saber,
y una noble legión estudiosa
que a las cumbres aspira ascender.
Por tu afán constructivo y fecundo
nos espera un feliz porvenir,
por la siembra de bien que realizas
¡nuestra Paccha veremos surgir!

Septiembre 18 de 1978

HIMNO DE LA ESCUELA "CIUDAD DE ZARUMA"

CORO

Salve, oh faro, que alumbras las almas
y disipas las sombras, la bruma,
en tus aulas se forja el futuro
de la noble niñez de Zaruma!

ESTROFAS

Nuestra tierra conserva un tesoro
en su entraña del áureo metal;
pero tú nos ofrendas el oro
del saber, la virtud y el ideal.
Y ese don redentor nos preserva
de las sombras fatales del mal
y cual sol venturoso nos guía
por la senda florida y triunfal.

¡Oh santuario querido y glorioso,
eres fragua, colmena y taller;
nos enseñas lo bueno y lo bello
y a cumplir con tesón el deber.
En tu seno se enciende la aurora
de un mañana risueño, mejor,
y germina también la semilla
del progreso de nuestro Ecuador!

1980

HIMNO DE LA ESCUELA "BLANCA ORDOÑEZ"

CORO

Salve a ti, oh santuario sagrado,
que nos brindas la luz redentora
que origina una plácida aurora
en nuestra alma impoluta, infantil!

ESTROFAS

A beber en tu fuente vendremos
esa luz sin igual del saber,
pues sin ella jamás lograremos
en la vida triunfar y ascender.
Y con férvido afán seguiremos
el ejemplo de bien que nos dio
Blanca Ordóñez, la buena maestra
que en el campo docente brilló.

Siempre iremos en pos de cultura,
buscaremos el noble laurel
y hallaremos placer y dulzura
en el libro, el amigo más fiel.
Y será nuestro ideal, nuestro empeño
trabajar por el bien general
y luchar hasta ver a la Patria
en la cumbre gloriosa y triunfal!

7 de julio de 1981

HIMNO DE LA ESCUELA "JUAN MONTALVO" DE GÜIZHAGÜIÑA

CORO

¡Oh santuario sagrado y querido,
eres faro, colmena, taller;
en tu seno se fragua el progreso
y se enciende la luz del saber!

ESTROFAS

-I-

JUAN MONTALVO es tu nombre glorioso,
y este nombre es enseña de honor.
Fue Montalvo figura cimera
de las letras de nuestro Ecuador.
Con su pluma trazó nuevos rumbos;
combatió la injusticia, el error,
y luchó por el bien de la Patria
con firmeza, constancia y fervor.

-II-

Del patrono sigamos la huella,
imitemos su vida ejemplar,
conquistemos, con él, los valores
que en la vida nos hacen triunfar.
Y forjemos mañana una patria
sin cadenas, miserias, dolor,
en que raye risueña en su cielo
una aurora de paz y de amor!

22 de mayo de 1985

HIMNO DE LA ESCUELA "MAYOR LEONIDAS PLAZA LASSO "

CORO

¡Salve, salve, fanal luminoso,
que nos brindas tu luz sin igual
y esa luz nos alumbra y nos guía
por la senda gloriosa y triunfal!

ESTROFAS

-I-

Te levantas aquí en Panupali
donde una épica hazaña ocurrió,
pues un grupo del "Febres Cordero"
al rapaz invasor castigó.
Y esa acción admirable efectuada
en defensa de nuestro solar,
en la Historia se encuentra grabada
como un hecho brillante, ejemplar.

-II-

De esos héroes tendremos presente
su civismo, denuedo y valor;
si es preciso, como ellos, un día
lucharemos por nuestro Ecuador.
Mas ahora rindamos tributo
a la ciencia, al trabajo, al deber,
dediquemos el tiempo, que es oro,
a captar la lección y aprender.

-III-

El saber es tesoro, riqueza
que llevamos muy dentro del ser;
es caudal y fulgor y semilla
que nos hace espigar, florecer.
La virtud nuestro escudo será
y el saber nuestro sacro pendón,
con virtud y saber forjaremos
la grandeza de nuestra Nación.

26 de diciembre de 1985

HIMNO DE LA ESCUELA "LUZ VICTORIA RIBERA DE MORA"

CORO

¡Oh santuario que enciendes auroras
y nos brindas tu luz, tu claror,
por el bien sin igual que nos haces
te cantamos un himno de amor¡

ESTROFAS

Luz Victoria es el nombre que ostentas
cual diadema de hermoso fulgor,
es el nombre de egregia maestra
que el saber en las aulas sembró.
Seguiremos como ella el camino
que conduce a la cumbre, al honor;
seguiremos las nítidas huellas
que a su paso triunfal imprimió.

¡Oh fanal que disipas las sombras
que oscurecen la mente infantil
y a la noble niñez le señalas
el camino que debe seguir!
¡Oh escuelita risueña y querida,
eres fuente de luz y de amor;
en tu seno se forja el progreso
y el futuro de nuestro Ecuador!

4 de agosto de 1987

HIMNO DEL COLEGIO "SULTANA DE EL ORO"

CORO

Oh Colegio “Sultana de El Oro”
que nos brindas de luz un raudal,
con unción te cantamos en coro;
te cantamos un himno triunfal¡

ESTROFAS

Tú nos abres risueño tus puertas
y nos dices: “Venid aprender;
en mis aulas, que están siempre abiertas,
arde y brilla la luz del saber”.
y esa luz que a las almas alumbra
y las hace vivir, florecer,
es la luz que abrillanta y encumbra,
es la luz que nos hace crecer.

La Verdad en tu seno fulgura
y la Ciencia refulge al igual;
eres fuente de bien y cultura,
eres faro de luz auroral.
Tú nos muestras el norte, el camino
que conduce a la fama, al honor;
tú nos labras un claro destino
y un mañana azulino, mejor.

Tú disipas las sombras, la bruma,
y así cumples tu noble misión,
tú laboras en bien de Zaruma
con empeño, con fe, decisión.
Y tu acción eficaz, redentora,
que penetra a lo noble del ser,
como llama de amor bienhechora,
se dirige a formar la mujer.

17 de agosto de 1987

HIMNO DEL COLEGIO NACIONAL "GÜIZHAGÜIÑA"

CORO

Juventud, juventud, ¡adelante!
id en pos de la Ciencia, el saber,
que sin ellos no existe cultura
ni hay tampoco ningún florecer.

ESTROFAS

El saber debe ser nuestro sueño,
el más puro y azul ideal,
si queremos vencer las tinieblas
y seguir una marcha triunfal.
El Colegio es la fuente azulina
do se bebe esa luz auroral;
que nos hace apartar del camino
que conduce a los antros del mal.

Marcharemos risueños, serenos,
por caminos de sol y de honor,
sembraremos con fe y alegría
las semillas del Bien y el Amor.
Y en las lides do brilla el talento
y sus luces enciende el saber,
probaremos que en ellas sabemos
con nobleza luchar y vencer.

9 de abril de 1988

HIMNO DEL COLEGIO "SARA SERRANO DE MARIDUEÑA"

CORO

Entonemos un himno de gloria,
con profunda emoción, al Plantel,
y exaltemos su límpido nombre,
que es orgullo, blasón y laurel.

ESTROFAS

-I-

Como el faro que alumbra en la noche
nos señalas el rumbo a seguir
y nos brindas la luz bienhechora
que nos hace crecer y surgir.
Tus fulgores disipan las sombras
que generan el mal, el error,
y nos llenan la mente y el alma
de un risueño y radiante claror.

-II-

La Patrona fue digna maestra
que las filas docentes honró,
una noble misión de cultura
al pasar por la vida cumplió.
Con fervor y constancia sembró
las simientes del bien y el saber,
y agostó su fecunda existencia
dando ejemplo de amor al deber.

-III-

¡Oh Colegio!, cultivas semillas
que se truecan en fruto y en flor
y difundes lo bueno y lo bello,
que son joyas de inmenso valor.
La cultura es tu enseña sagrada
y el trabajo tu escudo de honor,
pues cultura y trabajo hacen grandes
a los pueblos de nuestro Ecuador.

16 de agosto de 1989

DOCE DE OCTUBRE

Tres de agosto. Empezó la magna hazaña
que el insigne Colón realizaría
con el auspicio de la noble España
que quiso que probara su teoría.

Desatracó de Palos ese día
cuando el sol despuntaba en el Oriente,
iniciando una larga travesía
en busca de una ruta hacia Occidente.

Era un marino audaz, aventurero,
el que a las Indias a buscar salía
porque ser, entre todos, el primero,
sin temor a la muerte, pretendía.

Y se internó en el mar confiadamente
al soplo pertinaz, del raudo viento,
mientras en lo profundo de su mente
se agitaba su insomne pensamiento.

Contemplando la vaga lejanía,
pensaba con su viaje hacer historia,
comprobar la verdad de su teoría
y recibir el beso de la gloria.

A veces, desinchábanse las velas
y entonces navegaban lentamente
las pequeñas y endebles carabelas
en que viajaba la española gente.

Otras veces el mar se enfurecía
y azotaba a las naves la tormenta
que tres aves errantes parecían
en medio de una ráfaga violenta.

El tiempo, mientras tanto, transcurría
y empezaba a surgir el desconcierto,
pues la tripulación ya no quería
seguir sin ilusión un viaje incierto.

Pero el hábil Colón fortalecía
la moral en descenso de su gente
y a Iberia volver le prometía
si su fin no lograba prontamente.

Así restablecida la confianza,
el histórico viaje proseguía,
en tanto que un mensaje de esperanza
proyectarse en el cielo parecía.

Y una clara y dichosa madrugada,
que cantaban las aguas intranquilas,
un vigía de límpida mirada
vio la tierra asomarse a sus pupilas.

Entonces, con la voz entrecortada
por la gran emoción que su alma encierra,
en esa hora de triunfo, sonrosada,
gritó lleno de gozo: ¡Tierra!, ¡Tierra!

Al grito del intrépido marino
se produjo una gran algarabía…
“Nuestro Dios a Colón mostró el camino”,
la gente alborozada repetía.

Arribaban a la isla Guanahaní
que el genovés llamó San Salvador,
y cayendo de hinojos, dijo “A ti
doy mis humildes gracias, ¡oh Señor!,

por la gracia que, al fin, me has concedido
de encontrar al país que yo quería
y ver así mi sueño convertido
en azul realidad en este día".

Pretende continuar, pero no acierta…
y sorprendido de su propia hazaña,
plantó sobre la tierra descubierta
la Cruz de Cristo y el pendón de España.

Era el doce de octubre. Un sol de gloria
aureolaba de luz su altiva frente,
mientras su nombre recogía la Historia
por haber descubierto un continente.

14 de octubre de 1983

COMENTARIOS

A

"POESIAS"

LAUROS ORENSES

Siempre tratamos de informarnos de cuanto atañe a la vida cultural del País y más cuando del arte -en cualquiera de sus formas y manifestaciones- se trata. Lo antedicho, para sentar nuestra complacencia por saber -nueva vez- a un distinguido orense, exponente de singular relieve en la intelectualidad de El Oro, Profesor D. Héctor A. Toro, formando parte del Jurado Calificador, en el XIII Concurso de Poesía ISMAEL PEREZ PAZMIÑO, EL UNIVERSO, que en esta vez tiene especial resonancia, no sólo por haber alcanzado este concurso de Poesía, aprecio y fama merecidos por todo el mundo hispanohablante, sino también porque se trata del Cincuentenario de la fundación de Diario EL UNIVERSO, que a empeño de acción y labor edificantes, ha obtenido la primera posición en el diarismo nacional. Es, por tanto, señalado honor para el Profesor Héctor A. Toro, haber sido, a breves años, reelecto Juez para dicho Concurso, junto a otras personalidades del pensamiento en acción creadora, como lo son Augusto Arias -segunda actuación también- la distinguida,

culta y bella dama Sra. Margot Reina de Cartwrigth, Efraín Pérez Castro y Eugenio Moreno Heredia, cuyas hojas de vida cultural productiva y provechosa, está cabalmente sintetizada a página 7 del día sábado 7 de Agosto de 1.971.

Gonzalo James Ges
Crnel. José Antonio Gómez González
Machala

****

El 3 de Agosto de 1976 estuve en Machala, para participar en el certamen organizado por la Casa de la Cultura, con el noble, elevado y plausible objeto de hacer llegar, hasta el pueblo, la actual poesía ecuatoriana, mediante recitales en los que estuvieron representadas varias provincias; y tuve la oportunidad de alternar con Héctor Toro Valarezo y de conocerlo, personalmente, por supuesto. Antes, había leído sus poemas patéticos y rítmicos, o los había escuchado recitados por mi padre, a quien, por fuerza, recordé con insistencia en la memorable noche en que intervino el poeta orense. Se me chisparon los nervios y se conmovió lo más íntimo de mi ser cuando, galopando sobre el metro de doce, la voz pausada, grave y clara de Toro Valarezo recitaba el siguiente cuarteto, dedicado a su padre, cuyo texto se me grabó definitivamente:

Era un roble que, al fin, cayó vencido;
era un faro que, al fin, cayó apagado;
había muchas veces florecido
y había, otras tantas, alumbrado.

....

Héctor Toro, quien ha realizado una fecunda labor intelectual en Zaruma, pequeña y hermosa ciudad a la cual quiere permanecer como aferrado; pues sistemáticamente se niega a dejar el terruño, siguiendo principios y convicciones que forman parte de su ser, en el cual se funden el maestro, el ejecutivo, el hombre práctico y realizador, con el poeta, en una conjunción realmente interesante y maravillosa que presentan la realidad de un hombre ¨en el cabal sentido de la palabra bueno¨, como dijera Machado; pues en su Provincia ha sido Rector de varios Colegios, Director Provincial de Educación, promotor y guía de varios grupos culturales: elemento útil a su lugar natal; conocido escritor aun fuera de las fronteras patrias.

Dr. Rubén Ortega
Loja.

****

Nuestra felicitación sincera para su poesía, Héctor Toro Balarezo. Nuestra admiración por su pensamiento. Nuestro respeto por su obra de continuidad, en homenaje a las letras nacionales que usted engrandece.

Alfredo Jaramillo Andrade
Loja.

****

PUBLICACIONES NACIONALES

POESIAS

Edit. Municipal, Zaruma, El Oro. 1.969 – 140 pgs.

En el poema introito Mi Canto, el autor confiesa: “Una fuerza latente y misteriosa / me mueve, me emociona y arrebata /…y al conjuro… de esa fuerza milagrosa… brota de mis lira el canto puro”

Y es así, esta poesía se la ve, se la siente, es de transparencias de cristal; brota de la impresión externa e interna que aguijona la sensibilidad fina del poeta, en amor o dolor; comparando posiciones humanas del Bien y del Mal en el Signo de la Hora; exhortando “a la juventud” que “abra el camino para el avance de la Patria nueva…”

Hay prevalencia del soneto en este poemario. La mayoría muy bien logrados, en forma y fondo, porque es buena la idea y bueno el desarrollo poético de la misma. Se los advierte sin esfuerzo, con manifiesta naturalidad y sentida inspiración.

Me quedaré aquí, poema dedicado a la cosmonáutica, entraña una sentencia social-filosófica, la estrofa aparte final de página 61, que hace esencia del poema. El Milagro, encierra una ternura mística de tipo navideño. Ellos y yo, delicado trasunto de amor filial.

Héctor A. Toro B., aportó sus facultades poéticas, como uno de Jurados del concurso de poesía “Ismael Pérez Pazmiño” en 1.963, junto a poetas laureados –Toro también lo es- Pablo Hanníbal Vela y José María Egas. El Dominical EL UNIVERSO de 9 de Junio de 1963, dijo en breve semblanza la valía intelectual de este poeta ecuatoriano de Zaruma. Con la presente reseña dejamos un testimonio más de aprobación y de aplauso a la obra del poeta Héctor A. Toro B.

El Universo, Domingo Dic. 27 de 1970.

POESIAS

Por: Héctor A. Toro B.
Imprenta Municipal, Zaruma.

Héctor A. Toro B. es un maestro orense, un hombre que ha dedicado los años de su vida y la capacidad de su inteligencia, a la siembra de la cultura en el ámbito limitado de su terruño. Hombre modesto, sin ambiciones, despojado de intereses egoístas, Héctor Toro ha cumplido una imponderable misión en el campo educativo y cultural de su provincia y, especialmente, de su cantón.

Paralelamente a su labor de cátedra ha venido trabajando constantemente en la creación literaria, sin más estímulo que su afán de belleza y el plausible propósito de enaltecer los valores de la patria y elogiar la belleza de la tierra. Esta terea desinteresada que no exige recompensa ni pide reconocimiento, digna es sin embargo de destacarse como ejemplo y de exhibirse a la gratitud de los ecuatorianos, aunque al hacerlo estemos hiriendo la natural modestia del maestro zarumeño.

Héctor Toro nos ofrece ahora una nueva colección de su producción poética que, como su obra anterior, está hecha sencillamente, sin alardes ni pretensiones y solamente con el ánimo de satisfacer sus propias inquietudes espirituales y –ya lo dijimos- exaltar las glorias de la patria y los motivos de la tierra.

Poesía clara, espontánea, ágil, de aquella que cala en el alma popular y que llega a la emoción de los hombres sencillos. Poesía sin estridencia, escrita en lenguaje llano y directo; sin atuendo exótico, sin cosmética que falsee la naturalidad del sentimiento, con ideas e imágenes fáciles y comprensibles.

Así canta Héctor Toro B. nuestras cosas, los motivos de la naturaleza; las dulzuras del hogar; los frutos de la tierra, el arroz, la caña dulce, el café; las aldeas y campos; los hombres de la Patria; los sentimientos del pueblo, las glorias cívicas, etc. De este modo “Poesías” viene a ser algo así como una extensión de la labor educativa que el autor cumple en su provincia, como una lección más de patriotismo, dicha con emoción y en lenguaje bello y armonioso.

Diario El Tiempo, de Quito.

Incuestionablemente, la voz más difundida de la poesía orense constituye la de Héctor Toro, nativo de Zaruma, quien en este libro recoge la mayor parte de sus poemas aparecidos en 1.970, en otra obra de notable difusión con el título de POESIAS. Toro Balarezo es un notable comprovinciano que ha enaltecido la cultura orense en dimensión nacional. Ha sido maestro por vocación y poeta de elevado lirismo, cuyos versos cincelados con un lenguaje figurado exquisito, ha ido en constante búsqueda de la sublimación vivencial, de la oda armónica y enternecida, de la protesta justa ante la ruindad espiritual.

El eminente poeta Gabriel Villagómez acertadamente ha dicho que Héctor Toro escribe sus versos con inspiración delicada y espontaneidad grávida en espejismos iridiscentes. Para agregar: ¨Quien como usted sabe tan bien pulsar el diapasón de la poesía vierte en ánfora de cristal los más dulces y risueños pensamientos de su numen¨.

Cuando este ilustre vate orense ha encumbrado su estro con cariño a su tierra, a nuestros símbolos, y a todo cuanto ha

ocupado sus sentimientos y su corazón, estimamos que nuestras palabras no llegarán a exaltar con justeza todo cuanto Héctor Toro Balarezo ha hecho por la cultura nacional y, particularmente, provincial.

Suplemento Dominical del diario
El Nacional.

****

Debo decirle sinceramente que sus poemas los he releído traviesamente en ágil desorden, cediendo sin reticencias a la intensidad de la tentación de sus titulares. El que más tentaba, es el que más atraía por el tema de sugestión. Pero, créamelo usted, así, todos los he leído hasta llegar a tener el convencimiento de que son admirables, tentadores, formando un edén de manzanas irresistibles, y el Adán eterno no sosiega hasta comerse la última. ¡Cuanto arte en sus páginas aparentemente tan fáciles! ¡Qué gran privilegio el de usted que logra comunicar con gran facilidad, con encanto diáfano, la ennoblecedora afición que ha iluminado su propia vida!.

Remigio Geo Gómez G.
Machala.

****

Recibí en el correo de esta ciudad un valioso envío. Una joya literaria desde la colonial Zaruma.

¿Quién ha tenido la gentileza de honrarme con este recuerdo?

Una figura señera, uno de esos talentos privilegiados y que maravillado en sus ensueños, no aparta su mirada del tráfago de la vida, para analizar las humanas miserias; para rimar la alegría y el dolor del pueblo; para ahondar con su pensamiento prístino la tragicomedia ambiental.

Héctor Toro Balarezo y sus POESIAS. Una nueva producción que enriquece la vastedad de su numen; que amerita su personalidad ya consagrada, de poeta, escritor y periodista, nos llega con un mensaje de amistad, con la palabra sincera, llana, hecha entrega de corazón.

BOLPARD
Bolívar Paredes Donoso

El Nacional
Machala.
****

Don Héctor Toro Valarezo, poeta zarumeño, fino y sensitivo, nos ha hecho la entrega de un libro de POESIAS, dedicado a Zaruma en el Sesquicentenario de su independencia. Es un maravilloso manojo de versos que hablan del amor, de la bondad, de la belleza y el valor. La mentalidad del poeta se desborda, inunda con su manantial transparente las palabras que adornan los sonetos y los demás versos del libro.

Don Héctor Toro es pródigo en el decir elegante; él nos ha obsequiado su libro y nosotros le obsequiamos una promesa: publicar aquellos versos en los Suplementos Dominicales como una demostración de afecto y un reconocimiento sincero de su valor como hombre de letras.

El Nacional
Machala.

****

Editado por Núcleo de El Oro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, circula profusamente en los medios intelectuales orenses un interesante poemario que contiene la vasta y magnífica producción del notable poeta zarumeño, señor Héctor Toro Valarezo.

Esta publicación es la primera que se edita dentro de la serie GALERIA DE POETAS ORENSES, que tiene por objeto difundir la labor poética de los más destacados bardos de la Provincia. Y constituye un acierto el hecho de que se haya comenzado por don Héctor Toro, cuya producción en esta materia es brillante y ha merecido los más elogiosos comentarios de críticos de reconocida valía.

El Nacional
Machala.

****

GALERIA DE POETAS ORENSES, editada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de El Oro, inicia su presentación al público en su primer volumen de 118 páginas, con lo más florido del bardo zarumeño señor Héctor Toro Valarezo.
....

La Casa de la Cultura, en este primer número de Toro Balarezo nos obsequia un manojo de poesías, estrofas y versos que reflejan el valor creativo-literario de la producción clara y comprensible con mensajes de amor, bondad y hasta de protesta y exhortación, en muchos casos, de ese distinguido hombre de letras.

Son varios los motivos de su inspiración expresada en armonía con mucho contenido filosófico-social: la Naturaleza, la Patria, el Civismo, su Hogar, verdes campos de nuestra tierra, etc.

J. A. García B.

****

GALERIA POETAS ORENSES

El Núcleo de la Cultura de El Oro, al parecer inactivo, sale a la palestra bibliográfica, con la primera entrega de **Galería de Poetas Orenses**, que el Dr. Tinoco Pineda ¨lanza¨ a la circulación venciendo toda clase de obstáculos, inclusive el económico, confirmando que el querer es poder. Con merecida distinción esta primera entrega de Galería de Poetas Orenses, se inicia con el conocido y laureado poeta **Héctor A. Toro B.**, quien es también eficiente, respetado y respetable educador, Rector de Colegio y ex-Director de Educación en El Oro.

La Poesía de Toro ha cursado ya en su mayoría y acaso en su totalidad, por el libro, la revista, el periódico, recitales y actos culturales de índole académica. Es, pues, una poesía de recorrido cultural con señalados merecimientos de calidad antológica. Ya lo dice el poeta que ¨su canto es una luz y una fuerza misteriosa¨. Así con esa luz y esa fuerza, canta lo filial, lo familiar, lo profesional... Maestro, educador, canta lo cívico, la provincia, la ciudad, el puerto, la bandera del cantón Zaruma, suelo cuna del poeta; canta la vida del campo, tanto la del trabajo del sembrador y de la siembra, como la placentera y risueña de la vida en la campiña; canta a los hombres constructivos y creadores de cultura nacional, en el político como en el periodismo.

Esa cita que le hace Gabriel Villagómez, en juicio apreciativo, es merecida, certera y oportuna.

Una profusión de sonetos de varia índole llenan páginas de este libro, ya descriptivos, ya irónicos; estimuladores, galantes, de pleitesía, filosóficos y bucólicos, virgilianos, cantando a la aldea; a la aldea en sí, en sus albas y en sus vésperos. En fin, una poesía grata, fluida, cantarina, musical, donde la expresión poética no halla tropiezo, porque la inspiración se revela natural y fácil.

Las tantas páginas que transcriben juicios en abono a la poesía de Héctor A. Toro B., ya por intelectuales de prestigio, como por los mejores órganos de prensa nacional, están poniendo penacho triunfal a este ¨toro¨ que ha embestido a la diosa Poesía, para extraerle envidiables dádivas.

De EL UNIVERSO, Feb./77

Guayaquil.

****

No todo verso es poesía ni toda poesía es verso. Retruécano que traduce cabal que la expresión lírica, la concepción poética, no es cuestión de molde, de preceptivas o ¨escuelas¨, sino de sustancia y esencia en el juego artístico de la palabra, de la idea fulgida, del pensamiento en traje de gala. Y tal sustancia y esencia vierten a desborde estas poesías de Héctor A. Toro B., en libro de reciente circulación, que ha tenido la gentileza de enviarme, con una dedicatoria excedida de generosidad elogiosa.

....

Las ¨voces generosas” que se adunan al término de esta obra, que estimamos ¨Voces de justicia¨. incluido el magnífico Prólogo del Profesor Justino Cornejo, abonan elocuentemente el mérito de esta notable poeta orense, Héctor A. Toro B., quien cuenta también merecidos lauros alcanzados en concursos diversos y señaladas distinciones, tanto en lo literario como en lo educacional.

Gonzalo James Ges
Crnel. José Antonio Gómez González.
El Universo, Guayaquil.
****

“Poesías” es ya el segundo libro de poemas publicado por el lirida Toro Balarezo. Antes editó su libro “Armonías de Primavera”, el cual fue recibido y saludado con todo cariño por la crítica nacional, entre la cual dejaron oír sus autorizadas opiniones ¨El Día¨, de Quito; el eminente vate Gabriel Villagómez; el notable escritor don Nicolás Jiménez; y los inspirados poetas Dr. Víctor M. Rendón y Sergio Núñez, todos los cuales coinciden en celebrar el valor indiscutible de ¨Armonías de Primavera¨. Desde entonces Toro Balarezo quedó ya consagrado ante el mundo intelectual.

Francisco C. Arcelles.
Guayaquil.

****

Habla usted con fe, con ternura, con elegancia, como hablan las fuentes en las tardes azules, como cantan los cisnes en los días de sol, como dicen las brisas en las horas de luna. La tierra emerge grandiosa en sus labios, la naturaleza brota en milagro de belleza y creación. Hay en sus versos acuarelas sublimes, la pintura justa que se sabe y se siente con plena unción.

Poeta es usted, don Héctor, por vocación y por profesión. Poeta como el río, como la montaña, como el sol. En cada verso hay un deslizar de cascadas que no se sienten pero que endelician. Y mientras más sencillos más profundidad, más palpitación, más estremecimiento suave, suave como el viento que baña los adolescentes pétalos de una flor.

Abg. Luis Poveda Orellana.
Guayaquil.

****

He leído y releído su libro y comprendo que es usted, mi admirado poeta, uno de los grandes de la poesía ecuatoriana y el primero de los bardos orenses. Yo lo felicito sinceramente y hago mío el triunfo suyo, porque, aunque estoy entre los últimos, también camino por las faldas del Helicón, rindiendo culto a la belleza. Su triunfo es triunfo de El Oro y afirma el prestigio de las letras nacionales.

Alejandro Campoverde Andrade
Machala.

****

Mí querido poeta:

Recibo su libro ¨Poesías¨ y voy por sus páginas, algunas en relectura, llenas de sensibilidad auténtica, de delicadas imágenes, de ese sentido, a la vez oculto y presente, de la poesía. En la suya hallo sinceridad, espontáneo don, que es el vuelve a la palabra comunicativa, persuasivo, y gusto por la música del verso, por la estrofa que sea entera, completa, ya no solamente gobernada por ese ritmo interior del que han hablado estetas y preceptistas.

....

Sentimientos, paisajes, ciudades, personas, desfilan en su libro. Allí se revela el poeta hogareño, el poeta patriota, el maestro. Nuestras faces ecuatoriales se pintan en el verso, especialmente las de Zaruma, la tierra, creo yo, en la que se siente bien y se habla bien, y que debe ser, como sus hijos, cordial. Como sus versos, cordiales, de corazón, simpáticos, humanos, por lo que le ruego recibir felicitaciones de quien se dice suyo, amigo y s.s.

Augusto Arias.
Quito.

****

Me es grato acusarle recibo de su carta, con el No. 1 de GALERIAS DE POETAS ORENSES, edición de la Casa de la Cultura, Núcleo de El oro, donde se publica una selección de sus inspirados y exquisitos poemas, y finalmente valiosos juicios emitidos por la prensa, así como de destacados valores de las letras nacionales, acerca de su obra literaria. Considero muy acertados tales comentarios, pues en su lírica abunda la maestría y la belleza de la expresión burilada en la profundidad de los sentimientos y en la espontaneidad.

Carmen Acevedo Vega.
Guayaquil.

****

¨Su libro es un hermoso mensaje; en su blancas páginas, se encuentra un precioso ramillete de singular colorido y de exquisito perfume espiritual. Hay en ellas amores, ensueños y ternuras, producto de su delicada sensibilidad que brota y se derrama con abundancia de manantial y de una mente como la suya, siempre en elevación de cumbres, oteando el infinito.

Esa Provincia, tan suya, tan íntima, tan propia, su Provincia natal: El Oro. Ha sido siempre emporio de imponderables riquezas de todo orden, no solamente riquezas materiales de su suelo, sino también espirituales e intelectuales.

Una valiosa prueba de lo que acabo de enunciar, es su nombre, un nombre ilustre, poeta y escritor que enorgullece no solo a su terruño, sino a la Patria toda, con sus párrafos escritos con pluma cervantina y poemas que constituyen relucientes joyas iluminadas con luz de astros. Tenía que ser de la Provincia de El Oro tan valioso exponente de las letras, que cuenta con una cosecha de versos de oro¨.

Manuel Nicolás Baquerizo A.

Guayaquil.

****

Con mucho retardo he recibido el hermoso obsequio que usted se ha dignado enviarme, su último libro de POESIAS, que lo he leído con intenso gozo; realmente es usted un poeta, sus versos fluyen naturalísimos y se los lee con un gusto y fruición comparables a los que se siente al leer a Gabriel y Galán, por ejemplo¨.

Dr. Edmundo Espinosa, Pbro.
Macará.

****

Al hojear el libro, bellísimo libro de versos, he hallado joyas verdaderamente hermosas, deslumbrantes, porque usted, el mimado de las Musas, se eleva al infinito como sonetista y admirable poeta lírico.

Todas las producciones que el libro encierra, como en cofre de nácar, bien pregonan de su fama y de su inmortalidad. Ágil y sensitivo, usted se traslada al inconmensurable cosmos de la inspiración y el ensueño, como el cisne que navega apacible en un lago de cristal.

Haraldo G. Gallardo A.

Quito.

****

El Suplemento “Nuestra Tierra”, del 30 de enero del 2.000, lo coloca entre los Hombres y Mujeres notables del siglo y dice: “Prof. Héctor Toro. Periodista, escritor, poeta, maestro, tiene su figura en el paso del tiempo del siglo anterior, en un pedestal en el que solo los grandes del intelecto pueden estar ubicados. Nacido en Zaruma. Maestro de generaciones, sus enseñanzas han sido luz y siguen siendo antorcha de la educación en esta Provincia; sus ejecutorias como educador y como persona le hacen merecedor a estar citado entre los hombres notables de El Oro del siglo pasado”

El Nacional
Machala

****

I N D I C E